

2º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Villa María, Villa María, Córdoba, 2020.

Espacios digitales feministas: el caso de Feministas Trabajando en Córdoba (mujeres e identidades y sexualidades disidentes).

Verónica Aráoz.

Cita:

Verónica Aráoz (2020). *Espacios digitales feministas: el caso de Feministas Trabajando en Córdoba (mujeres e identidades y sexualidades disidentes)*. 2º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Villa María, Villa María, Córdoba.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.comunicacion.de.la.unvm/97>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/enOb/ozT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Espacios digitales feministas: el caso de Feministas Trabajando en Córdoba (mujeres e identidades y sexualidades disidentes).

4. Comunicación Emergente de Minorías, Diversidades y Conflictos.

Aráoz Verónica, Universidad Nacional Villa María, Instituto Pedagógico de Ciencias Sociales, 5.000, Ciudad de Córdoba, veroaraoz90@gmail.com

PALABRAS CLAVES: Sororidad - Facebook - Feministas

Resumen

La presente ponencia tiene como propósito dar cuenta de los avances desarrollados mediante el Trabajo Final de Grado para la obtención del título de la Licenciatura en Sociología y profundizar el análisis del campo a indagar: el grupo de Facebook Feministas Trabajando en Córdoba (mujeres e identidades y sexualidades disidentes). Para iniciar la exploración del campo nos basamos en la estrategia metodológica de la netnografía. A partir del estudio de caso identificamos prácticas de vinculación, de encuentro, de experiencias compartidas en el espacio digital y de un código en común. En este sentido, creemos que si bien la comunidad feminista que indagamos desarrolla su entramado social en diversos lugares en simultáneo -en la Feria, en el grupo de Facebook-, en el presente escrito ponemos el foco en las relaciones que se entablan dentro del medio digital. A partir de su análisis, consideramos que además de constituirse explícitamente en una bolsa de trabajo para mujeres e identidades y sexualidades disidentes, este espacio digital es una apuesta simbólica para subvertir estereotipos de género, poner en debate temas de interés común y generar reconocimiento entre sus integrantes dentro de un orden patriarcal. Para adentrarnos a su estudio y como encuadre teórico recuperamos los planteos de Marcela Lagarde (2006) acerca de sororidad para comprender las relaciones que se desarrollan dentro de dicho espacio. Además, establecemos una descripción del marco estructural social e histórico que enmarca la emergencia de la apropiación feminista de las redes sociales o herramientas digitales. A su

vez, retomamos los aportes del ciberfeminismo como perspectiva que indaga acerca de la relación entre género y tecnología.

Contexto social-político-histórico de emergencia de la “Grupa”

Feministas Trabajando en Córdoba (mujeres e identidades y sexualidades disidentes) es un grupo de Facebook creado en marzo de 2017 como réplica del grupo de Buenos Aires, que se origina en 2015 y actualmente lleva el nombre de Transfeministas Trabajando (Trans, travas, no binaries, lesbianas y mujeres). La “grupa” de Córdoba, como así la llaman sus integrantes, se constituye como una bolsa de empleo feminista para mujeres e identidades y sexualidades disidentes. En consecuencia, el propósito, como menciona una de las personas que administra el espacio, es *conectarnos con feministas y poder generar esa interacción, ese intercambio de productos y servicios entre compañeras y compañeros que tengan los mismos criterios para básicamente hacer los trabajos* (Entrevista 1 - administradora¹, 2020). En los inicios del espacio, se produjo un acelerado incremento de usuaries produciéndose una serie de debates, discusiones y demandas que excedían el objetivo de ofertar o comprar bienes y servicios. De esta forma, para que Feministas Trabajando Córdoba pudiera abocarse a la compra y venta de diversas profesiones, actividades y productos, surgieron los grupos satélites. Estos grupos paralelos se focalizaron en diversas temáticas y entre los que podemos mencionar como: Feministas Dialogando (mujeres cis , tortas, trans) Córdoba, Feministas Docentes, Feministas Diseñando Córdoba, Feministas Córdoba Compra y Venta de Artículos Usados, Feministas Córdoba Indumentaria y accesorios, entre otros. A su vez, también se replicaron y crearon grupos en Facebook en otras localidades y en otras provincias con la intención de promover empleo para aquellas identidades que no sean varones cis y con lógicas feministas.

Ahora bien, indagar sobre el contexto histórico social bajo el cual se manifiestan estos espacios digitales nos permite identificar sus motivaciones o las condiciones que los hicieron emerger. Feministas Trabajando Córdoba se origina durante el segundo año del mandato presidencial de Mauricio Macri. En un contexto donde prevalece la desigualdad de género. En 2017, cuando se crea el grupo virtual, según el Ministerio de Trabajo de la Nación: “...si bien las mujeres representan la mitad de la población, su tasa de empleo sigue siendo más

¹ Utilizamos en femenino el sustantivo de administradora ya que así se autoperciben las dos personas entrevistadas que administran actualmente el espacio analizado.

baja que la de los varones: 43,1% para las mujeres y 66,3% para los varones”. Además, como indicaba el Documento de apertura del XXXII Encuentro Nacional de Mujeres Chaco de 2017: “...la feminización de la pobreza es un hecho innegable. Aún en el siglo XXI somos las que mayormente nos encargamos del trabajo doméstico no remunerado y tareas de cuidado [...] sostenemos nuestros hogares, teniendo como agravante la desigualdad salarial, que hace que las mujeres ganemos 27% menos que los hombres”. En consecuencia, se acentúa una división sexual del trabajo (Federici, 2015).

A su vez, aquellos cuerpos que no pueden ser leídos en el marco de la matriz heteronormativa quedan excluidas, invizibilizadas, marginadas (Butler, 1990). Lo podemos ver cuando realizamos una búsqueda en las estadísticas oficiales que utilizan como indicador el sexo que declaran las personas de acuerdo a una distinción binaria. De esta forma, no se produce información oficial acerca de las condiciones materiales y vivencias de la comunidad LGTBIQNB² de nuestro país. Debemos recurrir a estudios de organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que en 2012 llevó a cabo un informe sobre la discriminación contra trabajadoras lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. Dicha publicación da cuenta de aquellos obstáculos para la incorporación de éstas identidades al empleo. En Argentina « [...] algunos/as empleadores/as esperan que las mujeres lesbianas afirmen su identidad femenina cambiando sus maneras y su forma de vestir» (OIT, 2012, p.1). También se indica que las mujeres trans encuentran como única estrategia de supervivencia el trabajo sexual. Por último, concluye que « [...] las personas LGBT encuestadas declararon no haber sido admitidas para un empleo debido a su orientación sexual [...]» (p. 2).

Por otro lado, como mencionamos Feministas Trabajando Córdoba surge como una réplica del espacio que se venía desarrollando en Buenos Aires que emerge en 2015. En un período de una escalada y visibilización de la violencia machista que culmina en la conformación del colectivo Ni una Menos. El 3 de junio de ese mismo año se lleva a cabo la primera movilización masiva para denunciar los femicidios y la violencia de género. Si bien el grito fundamental que se lleva adelante es contra los femicidios, ya que cada 30 horas

² La sigla comprende a las siguientes identidades de género y sexualidades: lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, intersexuales, queer y no binaries.

asesinan a una mujer sólo por ser mujer³, también se demandan la erradicación de cualquier forma de violencia contra la mujer.

Además de las convocatorias masivas del “Ni una menos” de los últimos años, también hay que mencionar al Encuentro Nacional de Mujeres, tan poco difundido en los medios hegemónicos de comunicación. Encuentro de mujeres e identidades disidentes que se realiza desde 1986 y en donde en el último -en La Plata- se autoconvocaron más de 200 mil militantes⁴. También hay que recordar la gran concurrencia – de sectores a favor como en contra – a la vigilia federal que se dio el 8 de agosto de 2018 para esperar la votación en Senadorxs del proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo que finalmente tuvo media sanción. En consecuencia todos estos hechos evidencian una irrupción en la sociedad y en la agenda mediática de los reclamos y demandas que hace tiempo viene llevando a cabo el movimiento feminista y LGBT.

Por ende, como indica Lagarde (citada por el Informe Ejecutivo de Ni una Menos, 2016) la violencia de género es un problema político, de Estado, ya que este es garante de los derechos humanos de sus ciudadanxs. El Estado Argentino, desde el retorno a la democracia en 1983, realizó avances en materia de derechos para las mujeres e identidades disidentes y una revisión de sus condiciones de existencia (Barrancos, 2012). A partir del 2015, con el inicio del gobierno de Mauricio Macri, la política referida a derechos humanos viró hacia un revisionismo discursivo de la línea kirchnerista que a una modificación rotunda de las políticas vinculadas al tema. Con respecto a las políticas en derechos humanos vinculadas al género, el Gobierno de Mauricio Macri creó mediante decreto en 2017 el Instituto Nacional de las Mujeres (INAM). Ésta institución incorporó las mismas funciones que el Consejo Nacional de Mujeres que viene ejerciendo hace 27 años pero como ente descentralizado del Ministerio de Desarrollo Social. Según el mismo organismo esta descentralización supone una jerarquización a rango de Secretaría de Estado. Sin embargo, desde distintas organizaciones – Asociación por la Esclerosis Lateral Amiotrófica, Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia, Comisión Argentina para los Refugiados y Migrantes, Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer, Mujeres en Igualdad y Siglo 21 – denunciaron una disminución del presupuesto nacional para dicho organismo contradiciendo las afirmaciones

³ Datos registrados en el 1º Índice Nacional de Violencia Machista publicado en 2016.

⁴ Varios medios de comunicación – Clarín, Página 12, Cande 3, etc. – hicieron mención sobre esta cifra en referencia a la convocatoria masiva.

del Presidente acerca de la centralidad en la agenda del gobierno en la lucha contra la violencia de género.

Apropiación y usos feministas de las TIC

En la Argentina de los últimos años se registran ejemplos de la apropiación de las TIC y plataformas infocomunicacionales por grupos feministas que fueron resonantes en la esfera pública. Entre ellos se puede mencionar el #NiUnaMenos, la Campaña por el #AbortoLegalYa, el #8M (Laudano Claudia, 2018), entre otros. Diversas académicas señalan a este período como la cuarta ola feminista del movimiento feminista argentino que surge en 2015 con un momento de gran visibilidad y expansión de sus bases por la masiva convocatoria del primer Ni Una Menos en contra de la violencia machista y femicida (Elizalde Silvia, 2018). En esta última etapa de visibilidad del movimiento feminista se registra un nuevo entramado de relaciones y vinculaciones entre las jóvenes e históricas del colectivo (Elizalde, 2018) y de prácticas como el ciberactivismo feminista (Laudano, 2018).

Sin embargo, existen instancias previas y antecedentes en nuestro país acerca de la apropiación de TIC por grupos feministas. Estas surgen con el auge y el desarrollo de Internet a fines de los '90 y principios del milenio. Entre las experiencias anteriores se registran en Argentina el caso de la lista de distribución de información por correo electrónico de la Red Informativa de Mujeres de Argentina, la lista de Jóvenes Feministas de colectivas de distintas provincias del país y el uso de blogs hasta 2011 cuando se produce una migración a plataformas infocomunicacionales como Facebook (Laudano, 2016; 2018).

Por otro lado, estas expresiones colectivas a través y mediante las TIC vienen siendo investigadas desde el ciberfeminismo. Esta corriente se inserta entre el entrecruzamiento de los Estudios de Género y Teorías Feministas con los Estudios Sociales de las Tecnologías (Ficoseco Verónica, 2016). Si bien en su interior contiene una diversidad y heterogeneidad de perspectivas, se ocupa de estudiar la relación entre las tecnologías y el género (Ficoseco, 2016). Las diferencias en los enfoques se deben a la concepción que se tenga de las tecnologías como señala Reverter (2001). En este caso, retomamos su categorización acerca de las distintas miradas que forman parte del ciberfeminismo. Según Reverter (2001) están las concepciones utópicas que conciben al ciberespacio como un lugar de liberación de estereotipos y de los sexos. Por otro lado, se encuentran las miradas distópicas sobre las tecnologías y el ciberespacio de corte determinista ya que las considera como herramientas de

la dominación patriarcal. Por último, están las posturas que formulan una co-generación entre género y tecnologías. Es decir, ésta última supera las posturas dicotómicas o dualistas acerca de los aspectos positivos o negativos de las tecnologías y otorga una propuesta superadora. Esta perspectiva tiene su anclaje epistemológico en las teorías feministas de la performatividad (Reverter, 2001). La performatividad supone según Judith Butler (1990) la repetición estilizada de acciones y de las normas sociales, constituyendo la identidad de género del sujeto. Sin embargo, el sujeto no se encuentra totalmente determinado por las estructuras sociales ni tampoco está libre de elección desde un punto de vista voluntarista (Butler, 1990). Por lo tanto, existe la posibilidad de no repetir las normas, no hacerlo siempre de la misma manera o subvertirlas (Butler, 1990). En consecuencia, estos planteos posibilitan dejar de pensar desde un punto de vista determinista al género y a las tecnologías.

Dentro de esta última vertiente encontramos los trabajos desarrollados desde el ciberfeminismo social (Ana de Miguel Montserrat Boix, 2002). Retomamos este enfoque ya que concibe al activismo feminista en red como la posibilidad de transformar la desigualdad que vivencian las mujeres (Boix, 2002) e identidades disidentes o no binarias. El ciberfeminismo social propone elaborar redes colaborativas que posibiliten compartir experiencias, identificar problemáticas y definir estrategias en conjunto para disputar al patriarcado (De Miguel, 2002; Perdomo, 2016). Conciben a Internet como un espacio de intercambio horizontal, que facilita la generación de redes o nexos para el activismo, para el pensamiento colectivo y el planteo de estrategias para avanzar hacia una democracia participativa (Boix, 2006). Por lo tanto, el activismo en red se refiere a la acción política, colectiva y estratégica de las tecnologías para disputar las representaciones y símbolos culturales falocéntricos (Braidotti, 1996; Boix, 2002). Sin embargo, es pertinente recuperar los planteos de Rosi Braidotti (1996) que señala un incremento de las desigualdades y asimetrías de género, clase, raza y culturales⁵ dentro del ciberespacio. Además, esta corriente identifica las diferencias entre los géneros en relación al acceso –a conocimientos y materiales– de herramientas digitales y en el diseño y programación de estos dispositivos (Braidotti, 1996; Boix, 2002).

⁵ Las plataformas infocomunicacionales, en su mayoría, son propiedad de corporaciones norteamericanas. Esto se traduce en marcas culturales que quedan impresas en el diseño y programación de las herramientas digitales (Braidotti, 1996).

Pautas metodológicas

Mediante la estrategia metodológica de la netnografía (Kozinets, 2009) exploramos y analizamos los sentidos y prácticas de sororidad que se dan dentro del caso de estudio: Feministas Trabajando en Córdoba (mujeres e identidades y sexualidades disidentes)⁶. Por lo tanto, la unidad de observación es el espacio virtual: “Feministas Trabajando Cba (mujeres e identidades y sexualidades disidentes)” y la unidad de análisis son las prácticas y los sentidos que circulan en dicho grupo de Facebook. Para la presente ponencia retomamos como fuente de información el grupo de Facebook propiamente a analizar, contemplando los criterios de ética a la hora de investigar un grupo cerrado. También consideramos dos entrevistas en profundidad realizadas a dos de las administradoras actuales del espacio y dos notas periodísticas producidas sobre el grupo⁷. Es preciso aclarar que la investigación se encuentra en curso por lo que las observaciones aquí presentadas son preliminares.

La netnografía tiene sus raíces epistemológicas y metodológicas en la etnografía clásica, en tanto que propone explicar y conocer los sentidos en torno a las relaciones que se configuran en una comunidad, ampliando su aplicación al entorno virtual (Polidura, 2015). Por lo que posibilita comprender el contexto y las lógicas intersubjetivas del ciberespacio (Polidura, 2015). A su vez, la netnografía adapta las técnicas tradicionales de observación etnográfica al estudio de las interacciones y experiencias que se manifiestan a través de plataformas de comunicaciones digitales (Kozinets, 2009). Es decir, permite recopilar datos de datos de Internet, las huellas digitales que van dejando quienes usan las plataformas online. Su especificidad radica en que se focaliza en el estudio de las comunidades que se generan en el ciberespacio.

Por lo tanto, pensamos al grupo de Facebook Feministas Trabajando Córdoba como una comunidad virtual, como un conjunto de personas que por intereses similares se vinculan en el ciberespacio o mediante herramientas digitales (Magallanes Udovicich, 2015). En este

⁶ Se contempló como criterio ético de exploración del caso de estudio, no reproducir publicaciones, exponer nombres de quienes integran el grupo o administran para resguardar la identidad de quienes forman parte de dicho espacio. En este sentido, para acceder a la información se recolectaron notas periodísticas de medios de comunicación locales realizadas a quienes administran el grupo que se indaga. También como investigadora y miembro del grupo de Facebook analizado realicé una observación participante dentro del campo de estudio como un nativo (Guber, 2001). Para ello, previamente a desarrollar la investigación me puse en contacto con quienes administran el grupo a quienes comenté mi intención de desarrollar una investigación y quienes otorgaron permiso.

⁷ En este escrito retomamos dos notas periodísticas, de La Tinta y Revista Educando, acerca del grupo a indagar ya que tienen la particularidad de ser entrevistas a quienes administran el espacio.

caso se encuentra conformado solo por mujeres e identidades y sexualidades disidentes con el propósito de constituirse en una bolsa de trabajo feminista. Vale aclarar que esta comunidad tiene la particularidad de no solo encontrarse en y mediante las plataformas infocomunicacionales. En 2017 emerge del espacio virtual la Feria Feminista Trabajando⁸. Además, ampliaron su presencia en las redes sociales con una cuenta en Instagram “con la intención de la divulgación” (Entrevista 1 - administradora, 2020), mostrar los emprendimientos de quienes forman parte del grupo de Facebook, “cargamos todo lo que tiene que ver con información que bajan distintas páginas como ni una menos” (Entrevista 2 - administradora, 2020). A su vez, en la actualidad, bajo la cuarentena por el aislamiento preventivo, social y obligatorio producto de la pandemia, desarrollaron una página web. En la misma página se puede encontrar para qué se utiliza y para quiénes es el espacio: «Feministas Trabajando es una plataforma gratuita de publicidad web que promociona los emprendimientos de lxs compañerxs Usuarixs de La Grupa (es como la llaman quienes participan del espacio de Facebook)». Por lo tanto, existe una diversidad de espacios de encuentro de Feministas Trabajando en Córdoba. En el presente estudio nos focalizamos en el análisis del espacio de Facebook. Si bien la comunidad inicia en el grupo de Facebook, luego se amplían los lugares de vinculación. Aunque es importante remarcar que para participar tanto de la Feria como incorporar un emprendimiento o recomendarlo en la página Web es preciso previamente ser integrante del grupo de Facebook.

Las comunidades virtuales se caracterizan por su condición de mutación y dinamismo producto de sus intereses, orientaciones, las condiciones de las plataformas, entre otros aspectos (Magallanes, 2015). Además, la plataforma infocomunicacional -Facebook- en la que se asienta la comunidad también varía sus normativas, posibilidades de uso y restricciones. Estos aspectos inciden en la apropiación y uso que de Facebook se haga. En este sentido, registramos que en sus comienzos el Facebook de Feministas Trabajando Córdoba se constituía en un grupo privado y cerrado. Solo sus integrantes podían ver quiénes lo integraban y que publicaban y no se podía encontrar el espacio mediante búsquedas a través de Google o Facebook. Esto se vio modificado en 2019 cuando el grupo fue cerrado. Según las administradoras actuales desconocen el motivo del cierre del espacio. “La verdad es que nunca supimos el por qué del cierre...a nosotras nos apareció un cartelito que decía que

⁸ Cuenta con su propia página de Facebook para difundir información únicamente acerca de la Feria. En este caso recuperamos la reseña de la página web oficial de Feministas Trabajando.

había acciones que Facebook no toleraba o algo así, que Facebook no estaba de acuerdo con eso y que nos daba un tiempo para que las revisemos y las eliminemos o nos cerraban la grupa” (Entrevistada 2 - administradora, 2020). Finalmente, volvieron a abrir el espacio pero como un grupo de compra venta. De acuerdo a Facebook, “un grupo de compra venta es un grupo normal con la diferencia de que sus miembros pueden hacer lo siguiente: publicar artículos en venta, marcar artículos como vendidos y buscar artículos para comprar” (Servicio de ayuda Facebook, 2020). De todas formas, mantuvo su carácter privado y cerrado.

Por otro lado, el caso indagado se encuentra regulado por quienes la administran ocupando un lugar central dentro del espacio. En primer lugar, son quienes filtran las publicaciones que no respondan a las pautas de convivencia, pre-establecidas y aceptadas por quienes integran el espacio. Por otro lado, son quienes materializan en las normas de convivencia demandas de diversa índole que se producen por quienes habitan el grupo. Esta delimitación del contenido a publicar se generó en los comienzos del espacio ya que se compartía información que no respondía o excedía el propósito de ser una bolsa de empleo. En ese entonces es que de este espacio se desprendieron y crearon nuevos grupos feministas. Esta reproducción de espacios de comunidad feminista en Facebook puso en evidencia la necesidad de encontrarse, de conectar y de compartir espacios en común con quienes se identifican de ese modo.

La “grupa” en clave sorora

El propósito de este estudio es indagar en las prácticas y sentidos de sororidad en el espacio de Facebook Feministas Trabajando. Se entiende por *sororidad* una práctica política que con su implementación se propone erradicar la misoginia entre mujeres para empoderarse como colectivo frente a una sociedad machista y patriarcal. Lagarde (2006) hace referencia sobre el trabajo mancomunado entre mujeres para hacer frente a la desigualdad existente en relación a los varones. “Ninguna causa la ha ganado una mujer sola” sino que se trata de una lucha colectiva (Lagarde, 2006). En este sentido, decidimos ampliar la categoría incorporando al ejercicio de ésta práctica política a las identidades genéricas que no son varones cis – trans, lesbianas y bisexuales – ya que también se encuentran subordinadas, dominadas o excluidas por la matriz heteronormativa. A su vez, basta con observar la

trayectoria histórica del movimiento feminista⁹ para identificar que los derechos obtenidos se hicieron a través de la articulación de diversos y heterogéneos actores (Bustamante, 2010).

Disímiles perspectivas feministas abordaron la idea de la alianza entre mujeres. Ocurre que el término sororidad cobra sentidos particulares según sea la concepción feminista que se trate -sea el feminismo de la igualdad o de la diferencia. Como indica Sonia Reverter Bañón (2003) los problemas que se quieren resolver son los mismos -la cuestión del poder, del trabajo, la separación de las esferas privada/pública, etc-, sobre todo el de erradicar un sistema que somete material y simbólicamente a las mujeres, pero cómo hacerlo es donde aparecen las diferencias (Reverter, 2003, pp. 42). Por ejemplo, desde la vertiente de las mujeres negras y lesbianas se subraya el hecho de que las mujeres no son un grupo homogéneo sino que dentro existe una gran diversidad.

Desde un feminismo latinoamericano, Lagarde (2006) entiende la sororidad como una alianza entre mujeres que comparten una condición común, la de opresión, pero donde se contemplan las diferencias que entre ellas pueda existir. «Aunque todas las mujeres viven en opresión genérica, la mayoría vive, además, la explotación de clase o de casta [...] Las diferencias entre las mujeres no son pequeñas. Integran espacios vitales diferenciados e impregnados de un sinfín de contradicciones y antagonismos» (Lagarde, 1987, pp. 13). Entonces, surge la pregunta sobre: ¿cómo es posible constituir un espacio común, una relación entre pares contemplando las experiencias particulares -posiciones disímiles en la estructura social-? La respuesta a ésta pregunta es que «[...] propiciamos la convivencia en la diversidad» (Lagarde, 2006, pp.130) en contra del pensamiento único, homogéneo y el dominio de una cultura jerárquica y excluyente que produce dominación.

En la “grupa” no se explicita el concepto de sororidad, como sí ocurre con el pronunciamiento político del espacio, -en las #PautasDeConvivencia dan cuenta sobre su posicionamiento político y de distintas prácticas como el uso obligatorio del lenguaje inclusivo-. De todas formas, esta categoría teórica nos permite leer las lógicas de interacción e intercambio que se dan en la grupa aunque sus participantes no las definen a través de este significativo. Podemos encontrar, en una nota periodística local, las declaraciones de una de las creadoras del espacio en el 2017 que formaba parte de quienes lo administraban, acerca de

⁹ En el presente proyecto se entiende al movimiento feminista como momentos de alianzas, acciones colectivas y políticas entre una multiplicidad de feminismos con divergentes agendas y posiciones (Bustamante, 2010).

la sororidad: “[...] la generalización de que deberíamos generar un vínculo con todas las mujeres por el sólo hecho de serlo nos parece bastante esencialista [...] el hecho de ser mujer no quita ciertas prácticas o actitudes que pueden ser machistas, patriarcales, violentas o homofóbicas” (La Tinta, 2017). A su vez, en otro medio y un año después, otra persona del grupo de administradores decía sobre la grupa: “[...] es una herramienta de encuentro y solidaridad entre compañeres, reconociendo que somos diferentes y nos atraviesan diversas problemáticas, pero que nos encuentran las ganas de resistir y combatir la opresión [...]” (Revista Educando, 2018). En la actualidad al consultar sobre esta categoría a quienes administran el espacio mencionan que “...la empatía sería la palabra que más nos representa. Entender desde donde se habla, que situación puede estar atravesando, para dónde queremos ir sin dejar a nadie atrás” (Entrevista 1 -administradora, 2020). Por su parte, otra de las administradoras decía (Entrevista 2- administradora, 2020): “...creo que en un momento se usaba un montón el término sororidad, nose si se sigue usando actualmente de la misma manera porque creo que pasó por distintos procesos, en un momento que para todo se tenía que tener sororidad y ahora como que todo es mucho más distendido: capaz que no coincido con tal y tal compañera y eso no significa que no tenga sororidad siempre y cuando se siga una línea de respeto”. La misma administradora (Entrevista 2-administradora, 2020) se refería al concepto de sororidad dentro de la grupa: “me parece que la sororidad ahí puede ser leer las pautas, porque en las pautas ahorramos mucho trabajo y para los demás también. Entonces tener sororidad con mi compañera es simplemente apoyar desde lleno el trabajo que hay acá adentro”.

Aunque no haya una enunciación explícita de este término podemos observar que hay apuestas, acuerdos, alianzas entre mujeres e identidades y sexualidades disidentes para apoyarse mutuamente. Es el caso de las #PautasDeConvivencia que son marcos de comportamientos y de sentidos. Tal es el caso de la obligatoriedad del uso del lenguaje inclusivo para no dejar fuera a ninguna identidad. A su vez, podemos mencionar otras acciones que denotan sororidad como las recomendaciones. Frente a una publicación sobre algún producto o servicio surge algún comentario de alguien que ya compró/probó lo ofrecido recomendándolo. Estas recomendaciones, el agradecimiento, el buen trato, el respeto y el consentimiento son pautas que se encuentran en las normas de convivencias y que reflejan el tipo de vinculaciones que se quieren generar. Vale recordar que en los inicios del grupo se produjo una ola de sorteos que comenzó con una publicación que ofrecía hacer un

sorteo como agradecimiento por lo que le daba el espacio. Así se sumaron varias personas a hacer el mismo sorteo a modo de agradecimiento hasta que se volvió masivo, llegando a haber más de 1.000 participantes en cada uno (La Tinta, 2017). Al punto que se desvirtuó el propósito del espacio y tuvo que ser regulado por quienes administran limitando la publicación de más sorteos.

Por otro lado, el caso del grupo que analizamos tiene como objetivo central constituirse en una bolsa de empleo para mujeres e identidades y sexualidades disidentes. Una de las personas que administra el grupo considera que « [...] es una herramienta de encuentro y solidaridad entre compañeros, reconociendo que somos diferentes y nos atraviesan diversas problemáticas, pero que nos encuentran las ganas de resistir y combatir la opresión [...] » (Revista Educando, 2018). En este sentido, se lleva a cabo una acción colectiva con el propósito de subvertir ciertas condiciones estructurales que condicionan la existencia de las identidades que no son varones cis género.

A su vez, se derivan de este espacio otros propósitos no explicitados. Tal es el caso de visibilizar que hay mujeres e identidades y sexualidades disidentes que realizan trabajos históricamente efectuados por varones cis género como: taxista/remisero, plomero, instalador de aires acondicionados, carpintero, electricista, entre otros. En este sentido, como plantea Lagarde (2006) los feminismos buscan crear nuevas subjetividades e identidades por lo que la sororidad es central para la deconstrucción de los estereotipos de género. Con respecto a este aspecto también se observa en el uso del lenguaje no sexista y en la definición de feministas del grupo. Según una de las personas que administra el espacio: «El énfasis en ‘feministas’ y no ‘mujeres’ exclusivamente, es porque también entendemos que las categorías de género binarias (hombre-mujer) no son determinantes ni taxativas» (La Tinta, 2017). Con respecto al lenguaje que se utiliza dentro del espacio se observa además un código en común entre sus integrantes como la denominación del grupo de Facebook como “la grupa” o “la feria” para referirse a la Feria de Feministas Trabajando.

Por lo tanto, como observamos la grupa se configuró en un espacio que va más allá que un grupo de compra y venta o de una bolsa de empleo feminista. Se trata también de una apuesta simbólica por establecer temas de agenda dentro de un grupo feminista y de generar rupturas con estereotipos de género. A su vez, es un espacio de vinculación, de encuentro, de intercambio de experiencias, de sororidad. Esta categoría conceptual, de sororidad, nos permite leer sentidos y prácticas que tienen como propósito generar alianzas, lazos, redes de

soporte, reconocimiento entre mujeres e identidades y sexualidades disidentes para subvertir el orden patriarcal. En este sentido se podría continuar en el avance de la investigación indagando en quienes integran “la grupa” si perciben sororidad en el espacio, qué entienden por tal categoría.

Bibliografía

Alerta Feministas Trabajando (3 de agosto de 2018). *La Tinta*. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2017/08/alerta-feministas-trabajando/>

Braidotti, R. (1996). Cyberfeminism with a difference. Traducción castellana, Un ciberfeminismo diferente. Carolina Díaz. *E-mujeres.net*. Recuperado de <https://e-mujeres.net/rosi-braidotti-un-ciberfeminismo-diferente/>

Boix, Montserrat, A. (2002a). Feminismos, comunicación y tecnologías de la información. *Mujeres en Red*. Recuperado de http://www.mujeresenred.net/m_boix-feminismo_y_comunicacion.html

Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós.

Elizalde, S. (2018). Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes. *Revista Ensamblés* (4). Recuperado de <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/article/view/149>

Encuesta Permanente de Hogares (EPH) (2017). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) Recuperado de <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficante de Sueños.

Feministas Trabajando (26 de noviembre de 2018). Educando del IPPEM 207 Eduardo Requena. Recuperado de <http://www.requena.com.ar/?p=1300>

Ficoseco, V. (2016) Mujeres y Tecnologías Digitales. Antecedentes del Campo de los Estudios de Género para el análisis de esta confluencia. *Revista Extraprensa*, 9(2), 87-98. <https://doi.org/10.11606/extraprensa2016.107719>

Kozinets, R. (2009). *Netnography: doing ethnographic research online*. Sage: London.

La discriminación en el trabajo por motivos de orientación sexual e identidad de género: Resultados del proyecto PRIDE de la OIT (2012). *Servicio de Género, Igualdad y Diversidad (GED), Departamento de Condiciones de Trabajo e Igualdad.*

Lagarde, M. (2009). La política feminista de la sororidad. *Mujeres en Red. El periódico feminista*. Recuperado de <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1771>

Lagarde, M. (s/f). *Pacto entre mujeres. Sororidad*. Recuperado de <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>

Lagarde, M. (2006). *Enemistad y sororidad: hacia una nueva cultura feminista*. <http://e-mujeres.net/project/enemistad-y-sororidad-hacia-una-nueva-cultura-feminista/>

Laudano, C. (2018). Acerca de la apropiación feminista de TICS. En Chaher, S. (comp.) Argentina: medios de comunicación y género ¿hemos cumplido con la plataforma de acción de Beijing? Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://diariofemenino.com.ar/df/wp-content/uploads/2019/03/Argentina-CSW2018-comunicaci%C3%B3n_g%C3%A9nero-FINAL2.pdf

Magallanes Udovicich, M. L. (2015). Producción y uso de conocimiento en comunidades virtuales (Tesis doctoral). Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata.